

**CAPÍTULO 1. DIDÁCTICA DEL APRENDIZAJE COLABORATIVO PARA EL
DESARROLLO DE COMPETENCIAS COMUNICATIVAS ORALES EN LA
EDUCACIÓN SUPERIOR**

Autora:

Nadia Aurora González Rodríguez, Mgrt.

Docente Titular de la Facultad de Marketing y Comunicación,
Coordinadora de Publicaciones de la Universidad Tecnológica ECOTEC, Ecuador.
ngonzalez@ecotec.edu.ec

INTRODUCCIÓN

La necesidad de mejorar la calidad del desempeño profesional de los estudiantes universitarios es una de las preocupaciones fundamentales de la actual gestión educativa en la enseñanza superior. En tal sentido, uno de los ejes transversales que posibilita un adecuado desempeño profesional es el desarrollo de competencias comunicativas, que faculten a los estudiantes de estrategias para la expresión oral y producción textual de acuerdo a su perfil profesional. Tales destrezas son un eslabón fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los momentos actuales porque es el escenario apropiado para la consolidación de aquellas destrezas que debieron consolidarse en los niveles anteriores.

No obstante, muchas son las dificultades con las que se encuentran los docentes universitarios en relación con el desarrollo de competencias comunicativas, por cuanto, exige de un doble esfuerzo para rectificar las carencias que al respecto tienen los estudiantes. Algunas de las dificultades que presentan están relacionadas con problemas para realizar comentarios, expresar sus puntos de vista en relación con un tema asociado con su área de conocimiento, el vocabulario es pobre de acuerdo a su nivel educativo y/o afrontan dificultades para profundizar en las ideas con la calidad que la universidad exige

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

de sus aprendices. Por otro lado, también se puede percibir en los estudiantes ciertos factores que influyen de una manera negativa frente a una actuación espontánea y natural en el proceso de la comunicación oral, tales como el miedo escénico, la timidez y la inseguridad para realizar con eficiencia este proceso.

Asimismo, de acuerdo a la experiencia de la autora como docente del área de humanidades, ha podido constatar que en sentido general los estudiantes no profundizan en las ideas que presentan durante exposiciones en público porque existe una inadecuada preparación desde el punto de vista de lectura previa o consulta de las diferentes fuentes de información sobre la temática académica que se presenta. Nadie habla de los que desconoce, por tanto, si se desea argumentar de manera científica, clara y precisa ideas con calidad de análisis es de vital importancia haber realizado una lectura exhaustiva de la información previa escrita por referentes importantes sobre el tema. Sin embargo, si se le suma los diversos problemas que existen antes mencionados en relación con la expresión oral, resulta bastante compleja la actividad pedagógica.

A pesar de lo antes mencionado, no debe existir un problema sin una solución, por lo que es imprescindible asumir los desafíos actuales del presente contexto universitario ecuatoriano y buscar alternativas de solución que faciliten un cambio positivo en el diario actuar de los docentes de la educación superior. Por cuanto, surge la siguiente interrogante científica: ¿qué importancia tiene el desarrollo de las competencias comunicativas orales en los estudiantes de la educación superior? Debido a este motivo es que surge la presente investigación con el objetivo general de analizar la importancia del desarrollo de competencias comunicativas orales en los estudiantes universitarios mediante una didáctica de aprendizaje colaborativo entre los estudiantes, para el mejoramiento de sus actividades.

Para lograr este propósito, se ha llevado a cabo esta investigación de tipo descriptiva con un enfoque cualitativo, con la utilización de métodos teóricos tales como el análisis-síntesis e inducción-deducción. Lo antes expuesto se ha realizado con el propósito de definir los criterios científicos fundamentales sobre el problema, para profundizar en la necesidad del fortalecimiento de las competencias comunicativas orales en la educación superior y la utilidad de una didáctica colaborativa para el aprendizaje de estrategias que

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

contribuyan a un mejor desempeño en este sentido. El resultado de la revisión de las fuentes de información constituyó un elemento fundamental para evidenciar los diferentes criterios teóricos que los autores tienen sobre el desarrollo de la competencia comunicativa relacionados con la academia, la influencia de la motivación en este proceso y los aspectos principales sobre la didáctica en vínculo con el aprendizaje colaborativo, lo cual tuvo como referente importante la observación empírica de la autora a partir de su práctica educativa.

Con el fin de cumplir con el análisis de esta temática, es necesario evidenciar la visión de la educación superior en Ecuador, puesto que este conocimiento evidenciaría los referentes legales del proceso en este país. En este sentido, se puede decir que existen leyes que respaldan el proceso educativo como la Constitución Política de la República del Ecuador en agosto de 1998 y la Ley de Educación Superior en mayo del 2000. Mediante estas dos leyes, las universidades del país se rigen para llevar con eficiencia los procesos educativos. Al respecto, Oswaldo Hurtado se refiere:

Las instituciones del Sistema Nacional de Educación Superior Ecuatoriano son esencialmente pluralistas, están abiertas a todas las corrientes y formas del pensamiento universal expuestas de manera científica (...) Les corresponde producir propuestas y planteamientos para buscar la solución de los problemas del país; propiciar el diálogo entre las culturas nacionales y de éstas con la cultura universal (...) Hurtado (2012, p. 1).

Lo antes expuesto evidencia la importancia que le brinda el sistema educativo ecuatoriano a la calidad del proceso de enseñanza. Asimismo, el desarrollo de competencias de cualquier índole constituye un eslabón imprescindible en la educación superior, como antesala del futuro desempeño profesional. La Commission of the European Communities (2001) define estas competencias como “las capacidades para usar efectivamente la experiencia, el conocimiento y las cualificaciones”, y pueden ser detectadas desde la literatura profesional (Villar, 2004; Villar & Alegre, 2004; Villar, De Vicente & Alegre, 2005 citado en Fernández, Núñez y Romero, 2010, p. 348). Por este motivo, el buen uso de la comunicación oral es un recurso indispensable en las relaciones humanas, debido a evidente necesidad de compartir ideas, experiencias y situaciones

para la resolución de problemas. En cambio, el desarrollo de esta competencia comunicativa no siempre es tomada en consideración por los docentes y la concientización al respecto es un eslabón fundamental para apoyar la calidad del proceso educativo en función de cumplir con el compromiso social de formar profesionales altamente calificados, pero también que su formación humanística sea evidente por su proyección de acuerdo a sus competencias comunicativas.

1. REVISIÓN TEÓRICA

1.1 Competencia comunicativa oral en la educación superior.

Las convulsas transformaciones por las que ha transitado la enseñanza superior en Latinoamérica, ha ocasionado situaciones complicadas en el accionar educativo de los docentes de esta región. A decir de Andrea Chiroleu quien afirma al respecto:

La primera década del siglo XXI ha sido testigo de una importante renovación política en América Latina, en la que varios países asisten a nuevas experiencias de centroizquierda que – denominadas genéricamente “progresistas”–se presentan como alternativa a las gestiones neoliberales de los años 90. El énfasis que éstas pusieron en la reestructuración del estado y la plena vigencia de las leyes de mercado generó un crecimiento de la subutilización de la fuerza de trabajo y profundizó la pobreza a partir del desentendimiento del estado de sus responsabilidades en ámbitos tan sensibles como la salud, la educación y la seguridad social (Chiroleu, 2011, pp. 631-632).

Todo ello generó una creciente reestructuración de los sistemas educativos asociados con la planificación y orientación social. En cambio, durante el transcurso de este Siglo, la renovación de las políticas públicas que fueron caracterizadas por un incremento de productos de exportación generaron mejores condiciones económicas, a pesar de mantenerse la desigualdad y fragmentación social (Chiroleu, 2011). Todo ello repercute de manera insoslayable en la sociedad y como consecuencia en la educación superior.

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

Las responsabilidades varían y los enfoques cobran diferentes connotaciones para el desarrollo de los procesos de la calidad de la educación, puesto que los cambios siempre traen consigo, el aprendizaje a nuevos enfoques los cuales pueden ser comprendidos de una mejor manera o de forma inapropiada. Estos retos son situaciones a las que se ha tenido que enfrentar la educación en América Latina y aunque no debe constituir una justificación a los inconvenientes reales del actual proceso, de todas formas, es un resultado evidente que no debe ser ignorado.

Los seres humanos son individuos sociales, su necesidad de comunicación parte de su esencia como individuo, que se origina a partir de las relaciones interpersonales; por lo tanto, un principio fundamental es la utilización de la comunicación oral para exteriorizar su pensamiento. En tal sentido, el desarrollo de esta habilidad en las personas desde que nacen y durante su crecimiento como individuos es de vital importancia para su desarrollo como ciudadanos, de ello depende su buen desempeño como entes sociales, así como en el futuro como profesionales capaces de una correcta interrelación laboral.

Según el criterio de Paula Carlino “La psicología socio histórica de Vigotsky afirma que el uso del lenguaje como herramienta cultural moldea el pensamiento individual. El lenguaje, uno de los más importantes instrumentos psicológicos, ejerce un rol estructurante sobre las actividades humanas” (Carlino, 2003). Por cuanto, el pensamiento se complejiza y su envoltura es representado mediante la palabra oral, lo cual es un elemento determinante en la formación de las personas. A decir de Balaguer, Fuentes y Palau, (2015):

Verbalizar el concepto implica establecer o poner de manifiesto una relación cognitiva entre ese concepto y su representación mental en el individuo que lo expresa. De ahí la importancia de la verbalización como procedimiento que refuerza las capacidades cognitivas de todos los individuos, a la vez que permite el intercambio de conocimientos de manera directa e interactiva (p. 132).

Cuando se habla de competencias comunicativas, es indispensable hacer alusión al siglo XX como un escenario fundamental desde sus inicios en cuanto a las teorías lingüísticas que surgen como aportes importantes en la ciencia de la comunicación. “Hoy en día la definición de competencia comunicativa se concibe como un concepto integrador y

holístico que da paso al desarrollo social a través de las interacciones que se producen en los grupos sociales” Balaguer, Fuentes y Palau, (2015, p. 134).

Otros autores como Cisternas, Henríquez y Osorio (2017, p. 328) asumen el siguiente criterio Víctor Niño Rojas sobre el concepto de competencia comunicativa:

Entendemos la competencia comunicativa como un saber comunicarse en un campo del conocimiento y un saber aplicarlo, saberes que comprenden conocimientos, habilidades, actitudes y valores (precondiciones, criterios, usos, reglas, normas, etcétera) que habilitan para realizar actos comunicativos eficientes, en un contexto determinado, según necesidades y propósitos. (Niño Rojas, 2011, p. 25).

Lo antes expuesto demuestra la importancia que posee la comunicación oral para el desarrollo del pensamiento, lo cual incide fundamentalmente en el comportamiento adecuado de las personas hacia la resolución de los conflictos que se le presentan en su diario actuar. Ser un comunicador eficiente es también contar con los recursos lingüísticos correspondientes para la conformación de su identidad profesional. En cambio, para algunas personas es una habilidad que no tienen bien desarrollada por lo que les resulta bastante complicado su uso eficaz:

La comunicación oral es un saber complejo que depende de múltiples factores, no es un don impuesto por habilidades innatas que algunos humanos poseen y otros no. Este proceso puede ser desarrollado por la intervención planificada de la escuela al compartir situaciones comunicativas que motiven a los futuros profesionales universitarios a reflexionar sobre el uso de la lengua, lo cual posibilita el desarrollo de la comunicación oral (Roque, Pulido, Domínguez, Echevarría, y Páez (2018, p. 7).

Sin embargo, el compromiso para el desarrollo de la expresión oral en la enseñanza superior latinoamericana, no ha sido de interés principal durante muchos años, puesto que en un sistema de evaluación que va encaminado a comprobar el aprendizaje mediante exámenes estandarizados de escritura, es innegable que la motivación de los docentes esté más centrada en el fortalecimiento de competencias escritas; quizás

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

también por orientación de los entes reguladores del proceso educativo que dificultan la aproximación a enfoques constructivista en función del desarrollo de la expresión oral.

En opinión de los autores Cisternas, Henríquez y Osorio (2017) “Otra limitación, derivada en gran medida de la anterior, es el escaso conocimiento especializado respecto de la lengua oral, disponible en el campo de la pedagogía” (p. 325). Lo cual puede ser una limitación que perjudica a los docentes de la educación superior, quienes deben tener los conocimientos necesarios y recursos lingüísticos adecuados para orientar de una manera constructiva, pero crítica y enriquecedora esta práctica comunicativa en particular. También, la motivación de los docentes debe estar orientada a la necesidad de sus estudiantes y uno de las dificultades que se pueden constatar en las universidades ecuatorianas, en los momentos actuales, es la pobreza del vocabulario de sus estudiantes, lo cual está estrechamente relacionado con la despreocupación que existe por el hábito de lectura, que es fundamental en este nivel educativo donde deben revisar variadas fuentes de información para profundizar en los conocimientos sobre su área de especialización.

En tal sentido, la base que los estudiantes debieron haber adquirido de los niveles anteriores de enseñanza es imprescindible y para el docente es un doble trabajo corregir esta problemática; pero esa dificultad no puede constituir una justificación para evadir la responsabilidad de la enseñanza superior de continuar propiciando las estrategias necesarias para el mejoramiento de competencias, como las comunicativas, que no han sido fortalecidas de manera adecuada, por considerarlo una responsabilidad de los niveles anteriores de enseñanza. “Esto, en cierta manera, evidencia el poco reconocimiento de una identidad didáctica de la oralidad, lo que trae consigo un tratamiento ocasional e intuitivo en la enseñanza y su aprendizaje”. (Cisternas, Henríquez y Osorio, 2017).

Al respecto, en la práctica educativa, se presentan a continuación algunas destrezas que deben poseer los estudiantes universitarios en contraposición con ciertas deficiencias en la comunicación oral que atentan contra el buen desempeño de la expresión, lo cual coincide con el criterio y experiencia docente de la autora de este artículo.

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

Cuadro 1: Destrezas y deficiencia en la práctica de la comunicación oral de los estudiantes universitarios.

DESTREZAS	DEFICIENCIAS
Fluidez y la exactitud.	Vocabulario pobre o escaso.
La naturalidad y la sencillez.	Incoherencia en los planteamientos.
Una expresión viva y espontánea.	Errores en el uso de la terminología científica.
Mensaje fácil de comprender.	Errores en la morfología y la sintaxis.
Claridad, precisión y verificabilidad.	Escasa expresión mímica.
Lenguaje científico.	Alta dependencia del PowerPoint.
Coherencia y cohesión del discurso.	Uso reiterada de muletillas.
Estilo personal y recurso pertinentes.	Uso de vocablos populares y/o vulgares.
Habilidades lingüísticas e investigativas.	Diapositivas con mucha información.

Fuente: Elaboración propia a partir de Méndez y Alonso (2015, p. 1).

Todo ello demuestra la necesidad de concebir estrategias didácticas que contribuyan a la rectificación de los errores que aún poseen los estudiantes universitarios en su desempeño como comunicadores, lo cual atenta contra el adecuado posterior desempeño profesional. Díaz (2002) “La progresión en la enseñanza/aprendizaje proporciona los criterios para avanzar desde la sensibilización hasta la conceptualización con los pasos necesarios de reflexión y de automatización para configurar la memoria a largo plazo” (p. 137). De ahí que el sistema educativo en este nivel superior en Ecuador debe comprender la necesidad de brindarle especial atención a este problema desde las diferentes materias del currículo académico.

1.2 Motivación y aprendizaje de la competencia comunicativa.

La motivación es un elemento indispensable en el aprendizaje en cualquier nivel educativo, puesto que, gracias a este factor los estudiantes son capaces de interesarse en conocimientos en los cuales no son realmente eficientes desde el punto de vista del

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

coeficiente de inteligencia. “Los teóricos del aprendizaje y los profesores estamos de acuerdo en que los estudiantes motivados aprenden con mayor rapidez, y más eficazmente, que los estudiantes que no están motivados” (Míguez, 2005, p. 4). En tal sentido, los docentes deben contribuir a la concepción de recursos creativos que promuevan la necesidad de aprendizaje de sus estudiantes. Uno de las dificultades que se presentan en las aulas universitarias es que sus alumnos tienen miedo al fracaso, muchos de ellos se sienten intimidados con la conversación heurística producto al miedo al ridículo; por esta razón, si no se promueve un ambiente favorable para el proceso será muy difícil la realización de las actividades. En el caso del desarrollo de la expresión oral es muy importante este tipo de apertura a un clima amigable, para que no exista imposibilidad en la ejecución de los procesos.

El docente debe brindarle la importancia del desarrollo de la competencia oral para el futuro desempeño profesional y es necesario que resalte su significado con sus estudiantes mediante experiencias, estudio de casos, ejemplos reales que sirvan de evidencia transparente de la necesidad de su práctica cotidiana. Por esta razón, es relevante que exista un diálogo colaborativo entre docente-estudiante con el propósito de establecer lazos de amabilidad y respeto, la confianza en el proceso educativo refuerza el interés de sus agentes principales. También, cabe resaltar que la percepción de los docentes en las necesidades de sus aprendices en cuanto al proceso de enseñanza-aprendizaje tiene un valor incalculable para propiciar la motivación en los procesos de comunicación. Muchas son las causas de la desmotivación, tales como: obligatoriedad, problemas de cognición, consecuencias de un nivel inferior de conocimiento, falta de satisfacción emocional, entre otros. Fullan (2013 en Palomo, 2017, p. 3) señala que a menos que surja una nueva pedagogía, cada vez será más palpable la manifestación del desánimo que protagonizarán tanto los estudiantes como el profesorado.

Los autores Elizondro, Rodríguez y Rodríguez (2018) se refieren a la importancia de la emoción en el aprendizaje “cuando un estudiante adquiere nuevo conocimiento, la parte emocional y la cognitiva operan de forma interrelacionada en su cerebro. Es más, la emoción actúa de “guía” para la obtención de ese aprendizaje, de forma que etiqueta las experiencias como positivas —y por tanto atractivas para aprender— o como negativas

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

—y, por tanto, susceptibles de ser evitadas—”. Tomando en consideración lo antes expresado, se puede deducir que existe una conexión neuronal relacionado con la motivación, lo cual no se puede manipular ni evitar, puesto que este mecanismo está en estrecha relación con los comportamientos de los estudiantes. En este sentido, un ambiente de estrés puede ocasionar dificultades de aprendizaje, como es el caso de las exposiciones en público donde es natural que existan temores y el nivel de estrés aumente por la situación; no obstante, es indudable que en un espacio de seguridad propiciado por el docente puede contribuir a contrarrestar estas dificultades; caso contrario, sería contraproducente el proceso y los resultados no constituirían los adecuados para la realización de esta actividad.

Cada persona tiene una personalidad diferente y atender las individualidades también propicia un adecuado desempeño de los estudiantes, a pesar de que se conciba la enseñanza universitaria como un nivel educativo donde no se orienta de manera personalizada el desempeño de sus aprendices. Campos y González (2015, citado en Salgado, Leria, Franco, Gajardo y Olivares, 2017, p.89) son del criterio que existen ciertas variaciones para aprender, lo cual “dependen de las particularidades en los fenómenos estructurales y funcionales de la personalidad, que conforman los dos subsistemas de regulación de esta”. Las actividades relacionadas con el desarrollo de las tareas no deben ser abordadas como imposición, sino que es importante resaltar la relevancia del proceso, para que cobre significado en los estudiantes y se sientan identificados con el propósito de que utilicen estrategias complejas y no facilistas, en función de un rendimiento académico eficiente. Además, los enfoques de aprendizajes deben cumplir con el modelo socio-constructivista, donde los alumnos son el eje fundamental de la enseñanza a través de los conocimientos teóricos-prácticos vinculados con la resolución de problemas socialmente útil de acuerdo a su perfil profesional.

Rodríguez y Huertas (2017) son del criterio que existen dos tipos de motivación, mediante las cuales se puede clasificar la manera en que se produce el proceso de motivación de los estudiantes:

Cuando las metas son realistas y comprendidas por quien las persigue, tienen un nivel de dificultad que se ajusta al nivel de habilidad del individuo, son

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

moderadamente novedosas y han sido elegidas por el sujeto, entonces potencian la motivación. Sin embargo, si no son realistas y no se comprenden bien, si resultan excesivamente fáciles o conocidas (o excesivamente difíciles y desconocidas) para el que desea alcanzarlas y han sido impuestas, se reducirá la motivación por lograrlas. Los alumnos que tienen metas académicas del primer tipo están más interesados por aprender los contenidos que se proponen en la enseñanza que los alumnos que tienen metas académicas del segundo tipo (p. 53).

Lo antes expuesto invita a la reflexión sobre las dificultades que puede presentar el estudiantado en el proceso de aprendizaje en cualquiera de sus aristas educativas. En cambio, también se podría pensar en que los docentes deberían detectar estas diferencias en cuanto a la motivación y pensar en actividades creativas que reviertan estas situaciones negativas en cuanto a la motivación. Estas actividades deben ser lo más reales posibles, que se relacionen con su práctica educativa y que cumplan un propósito bien definido con una dificultad moderada. A continuación, se presenta un cuadro donde se evidencian los elementos del proceso motivacional, para comprender los referentes fundamentales del comportamiento en cuanto a la motivación.

Cuadro 2. Elementos del proceso motivacional.

EXPECTATIVAS	Creencias subjetivas de los sujetos de alcanzar o no la meta propuesta. Las expectativas están muy vinculadas con la historia de éxitos y de fracasos.
PLANES DE ACCIÓN Y ACCIONES	Ambos elementos se elaboran sobre la idea de reducir la distancia existente entre la meta que se persigue y el estado actual en que se encuentra el sujeto.
RESULTADOS OBTENIDOS Y LA ATRIBUCIÓN O EXPLICACIÓN	La principal reflexión que hace el sujeto tiene que ver con buscar una explicación al resultado, atribuir a una causa al éxito o al fracaso conseguido.

Fuente: Elaboración propia a partir de Rodríguez y Huertas (2017, p. 54-55).

Por otro lado, los autores Cervantes, Arreola, Valadez, Valdés (2018) afirman que “(...) el bienestar psicológico, la autoeficacia académica y la motivación al logro se relacionan con el éxito escolar y, por ende, son características de los estudiantes con alto desempeño académico” (pp. 9-10). En este sentido, se puede evidenciar que si no se procede adecuadamente con los procedimientos didácticos en relación con el correcto desempeño pedagógico para que no disminuya la autoestima de los educandos. Por tal motivo, cuando se procede a la rectificación de la expresión oral de los estudiantes frente al resto del grupo, es imprescindible que el docente realice las correcciones en un ambiente de cordialidad, con la debida comprensión del proceso y la adecuada orientación de los aspectos a evaluar, para que no existan repercusiones negativas y que los conocimientos sean asimilados de la mejor forma.

1.3 Didáctica y aprendizaje colaborativo

La didáctica constituye un aspecto indispensable dentro del proceso de enseñanza, la cual se encuentra estrechamente vinculada a lo que se denomina como aprendizaje colaborativo. Esta experiencia es una forma de impulsar una enseñanza basada en la conformación de criterios mediante la diversidad. “Asimismo, la premisa de que los individuos, realizando tareas en colaboración, aprenden más que cuando se enfrentan a esta de manera individual, coloca al aprendizaje colaborativo en un lugar importante dentro de las nuevas tendencias educativas” (Avello & Duart, 2015 citado en Avello y Marín, 2015, p. 689).

Además, de esta manera se logra buscar metas comunes y, por otro lado, la realización de actividades en conjunto donde se aprecia la interrelación de los conocimientos, para la construcción de nuevos significados. En este sentido, se puede tomar en consideración la siguiente afirmación de Feo (2010), como forma de concebir el proceso de colaboración:

En relación con la forma de realizar la actividad y el contexto de la clase se puede organizar la actividad en grupos cooperativos, la evaluación individual dependerá

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

de los resultados grupales, dar el máximo de opciones posibles de actuación para facilitar la percepción de autonomía, orientar la atención del estudiante más hacia el proceso de solución que hacia el resultado (p. 230).

Por consiguiente, este procedimiento resulta interesante para su aplicación en la enseñanza superior, puesto que en este nivel educativo todavía los individuos necesitan del grupo para conformar sus criterios. Al respecto, Iborra e Izquierdo (2010) opinan:

El aprendizaje colaborativo es un tipo de metodología docente activa, que se incluye dentro del enfoque del constructivismo del aprendizaje, en la que cada alumno construye su propio conocimiento y elabora sus contenidos desde la interacción que se produce en el aula. En un grupo colaborativo existe, pues, una autoridad compartida y una aceptación por parte de los miembros del grupo de la responsabilidad de las acciones y decisiones del grupo. Cada miembro del equipo es responsable total de su propio aprendizaje y, a la vez, de los restantes miembros del grupo (p. 223).

Si se considera que en la dinámica de la educación superior se necesita de actividades creativas que motiven el interés de los universitarios, la autora es del criterio que la aplicación del aprendizaje colaborativo facilita la adquisición de los conocimientos complejos de una manera interesante. A continuación, aparecen los pilares fundamentales del trabajo colaborativo expresados por Johnson y Holubec (1999 citado en Iborra e Izquierdo, 2010, p. 224):

Interdependencia positiva: Una manera de conseguir dicha interdependencia es establecer objetivos grupales compartidos (por ejemplo, que todos aprendan un contenido concreto, que desarrollen un proyecto, etc.), y definir una identidad y reconocimiento grupal por parte de todos sus miembros, de modo que haya un grado de motivación e implicación en el que se reconozca el trabajo mutuo, se dividan estratégicamente los recursos y se asuman roles complementarios para el desempeño de cada actividad. El éxito de cada miembro está unido al del resto del grupo y viceversa.

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

Interacciones cara a cara: Maximización de las oportunidades de interacción que permiten dinámicas interpersonales de ayuda, asistencia, apoyo, animación y refuerzo entre los miembros del grupo.

Responsabilidad individual: trata de evitar el principal inconveniente del trabajo en grupo, la “elusión de responsabilidades” o el “viajar sin billete”.

Desarrollo de habilidades sociales: que posibiliten la colaboración, tales como ser capaces de establecer una comunicación fluida, resolver conflictos, negociar y compartir tareas de liderazgo, habilidades que no deberían darse por supuestas.

Autorreflexión del grupo (group processing): los miembros del grupo destinan un tiempo para reflexionar conjuntamente sobre el proceso de trabajo, en función de los objetivos, las actividades llevadas a cabo y los resultados traducidos en aprendizajes adquiridos y niveles. En base a ello, los alumnos toman sus decisiones y trazan sus reajustes y plan de mejoras. Resulta asimismo conveniente una reflexión individual, desde el principio de responsabilidad delegada enunciado anteriormente.

Si se toman en consideración lo antes expresado, se puede deducir que el aprendizaje colaborativo es un recurso didáctico que puede ser utilizado también en la educación superior. De igual manera, constituye una forma adecuada de propiciar el desarrollo de competencias comunicativas, en especial la relacionada con la expresión oral; ya que mediante el apoyo que se establece entre los estudiantes para lograr la meta orientada, donde debe existir un líder quien siempre es un individuo activo en la realización de las actividades por su eficiente rendimiento académico. A decir de Ana García, Azucena Hernández y Adriana Recamán quienes plantean:

(...) las actividades de aprendizaje en el aula han de ir dirigidas a desarrollar prácticas didácticas más innovadoras, facilitando, por ejemplo, el desarrollo de procesos de aprendizaje que incentiven y favorezcan la reflexión y el aprendizaje autónomo del alumno; y faciliten la participación y colaboración en la construcción de conocimientos (...) (p. 163).

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

Lo cual refuerza la idea de que el análisis que realiza el estudiante en relación con su desempeño académico depende en gran medida de los docentes, de la impronta de su guía en las actividades que realizan diariamente en sus materias. No se puede decir que existan malos estudiantes sino alumnos desmotivados por aprender, educandos que no sienten la necesidad de desarrollar sus habilidades porque les resulta inapropiado o repetitivo, sin percatarse que cada día se aprende algo nuevo y un día de aprendizaje representa un tiempo aprovechado para bien del futuro; sin embargo, son los docentes quienes deben hacerles entender el significado de sus orientaciones. Cuando existe un alumno desmotivado, aquello que sí les interesa la actividad pueden contribuir a involucrar de manera activa a este estudiante mediante el aprendizaje colaborativo, con el trabajo en grupo. Así pues, como señalan Rubia, Jorri y Anguita (2009 citado en García, et. al.), quienes expresan:

(...) el trabajo colaborativo es más una filosofía que una técnica, mientras que el cooperativo es un conjunto de procedimientos que ayudan a llevar a cabo la interacción en un grupo. En definitiva, podemos afirmar que el aprendizaje colaborativo se hará efectivo a través de la cooperación (p. 163).

Por tanto, se puede inferir que el aprendizaje colaborativo está estrechamente interrelacionado con el cooperativo y en este sentido los docentes necesitan de este conocimiento para concebir sus estrategias didácticas en función de esta conceptualización. Además, es importante identificar esta diferenciación, así como la implicación que tienen en el proceso de aprendizaje del estudiante para evitar una práctica inapropiada que repercuta posteriormente en su desempeño profesional.

Por otro lado, el autor Roselli (2011, p. 176) es del criterio: “En el enfoque neovygorskiano del aprendizaje colaborativo, el valor de la experiencia sociocomunicativa no radica sólo en el acceso a una pluralidad de perspectivas, sino en los beneficios que implica la coordinación social en sí misma (...). Estos principios de los principios del pensamiento de Vygorsy sobre el aprendizaje colaborativo, son interesantes puesto que facilita la comprensión de para su implementación, de acuerdo con los procesos sociales de la comunicación en el diario actuar de los individuos.

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

Los docentes de la educación superior, en sentido general, durante el transcurso de sus materias pueden generar debates alrededor de problemáticas actuales, que propicien la motivación por la expresión oral de los estudiantes. La selección de la información puede orientarse mediante la revisión de la prensa escrita, donde los equipos de trabajo de los estudiantes, sean conformados por áreas de conocimientos y los textos deben referirse a este mismo perfil. Una vez seleccionado el texto deben buscar información que complemente el contenido mediante fuentes científicas, para realizar una disertación sobre lo aprendido en la actividad.

También, resulta interesante la planificación de exposiciones orales sobre la revisión de artículos consultados, donde se orienta (con una rúbrica) el análisis de dicho documento. En este sentido, los estudiantes pueden conformar círculos de lecturas para promover la reflexión sobre los aspectos a evaluar, con el fin de hacer valer sus criterios (con previa planificación) frente al grupo de estudiantes, como una forma de retroalimentar sus experiencias. De esta manera se ejercita la práctica de la comunicación oral, pero asociada con la lectura científica y no constituye la típica exposición en público sobre una temática en específico. Sin embargo, es necesario que el docente esté atento a los errores cometidos por los estudiantes en relación con la expresión oral, para su debida corrección y una previa preparación del docente en este sentido facilita la realización de la actividad con eficiencia.

Otra forma de practicar la expresión oral de los estudiantes es mediante comentarios provocados a partir de conferencias realizadas por especialistas sobre diferentes temáticas relacionadas con los perfiles profesionales de los integrantes del grupo. Previamente, se les orienta por grupos, la visualización de la conferencia mediante los sitios web (seleccionados por el docente) y se les motiva para su valoración de acuerdo a criterios establecidos por el profesor, como guía del proceso; aunque se les invita a los estudiantes a que realicen aportaciones para enriquecer la guía de observación. En una clase posterior a este trabajo autónomo, los estudiantes realizarán la exposición de su comentario oral.

Las alternativas antes mencionadas son resultado de la práctica educativa de la autora de la presente investigación, las cuales han sido concebidas a partir de la fundamentación

de una didáctica de aprendizaje colaborativo. Todas estas actividades pueden servir como referente para otros docentes, ya que fueron percibidas de una manera favorable, por parte de los estudiantes y es un aporte al desempeño pedagógico referido al desarrollo de competencias comunicativas orales. Sin embargo, es necesario que el docente esté atento a los errores cometidos por los estudiantes en relación con la expresión oral, para su debida corrección y una previa preparación del docente en este sentido facilita la realización de la actividad con eficiencia.

CONCLUSIONES

La revisión de los criterios teóricos sobre el problema de investigación constituye un aspecto relevante en relación con el aprendizaje de nuevas formas de abordar la temática, por lo que brinda importantes referentes de información, los cuales que contribuyan a solucionar las deficiencias sobre la escritura académica.

La educación superior ecuatoriana necesita de estrategias creativas, novedosas e interactivas que posibiliten un proceso de enseñanza-aprendizaje de calidad. La responsabilidad que tienen los docentes de encontrar recursos interesantes y motivadores, para la realización consciente de las producciones orales, debe ser una preocupación fundamental en la actual práctica educativa del país.

La didáctica del aprendizaje colaborativo para el desarrollo de la competencia comunicativa oral es una de las herramientas que pueden ser utilizadas para replantear la futura proyección educativa, con una visión diferente de afrontar las dificultades, lo cual posibilitaría una mejor proyección de los estudiantes en función de su desempeño como profesional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Avello, R. y Marín, V.I. (2015). La necesaria formación de los docentes en aprendizaje colaborativo. *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado* 20 (3).
- Balaguer, M.C; Fuentes, M.; Palau, M. La competencia comunicativa oral en la formación inicial de maestros y maestras. *Revista Opción, Año 31, No. Especial 5 (2015):* 130 – 146.
- Carlino, P. (2003). Pensamiento y lenguaje escrito en universidades estadounidenses y australianas. *Propuesta Educativa, 12 (26) 22-33.*
- Cervantes, D. I.; Arreola, M. D.; Valadez, M.D.; Valdés, A. A.; Tanori, J. (enero-abril de 2018). Diferencias en autoeficacia académica, bienestar psicológico y motivación al logro en estudiantes universitarios con alto y bajo desempeño académico. *Revista científica Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte. Vol. 35 (1): 7-17, 2018 ISSN 0123-417X (impreso) ISSN 2011-7485 (on line).*
- Cisternas, I., Henríquez, M. y Osorio, J. (2017). Énfasis y limitaciones de la enseñanza de la comunicación oral: un análisis del currículum chileno, a partir del modelo teórico declarado. *Revista Española de Pedagogía, 75 (267), 323-336. doi: 10.22550/REP75-2-2017-9.*

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

Chiroleu, A. (2011). La educación superior en América Latina: ¿Problemas insolubles o recetas inadecuadas? Consultado el 11 de julio de 2018. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/aval/v16n3/v16n1a08.pdf>

Díaz, J. (septiembre de 2002). Reflexiones sobre la Didáctica de la enseñanza/aprendizaje de la Lengua y la Literatura. Revista científica Arbor CLXXIII I, 681, 129-152 pp.

Didriksson, A. y Herrera A. (2008). Informe Mundial sobre la Educación Superior [en prensa], GUNI, Barcelona.

Elizondro, A.; Rodríguez, J. V.; y Rodríguez, I. (enero-junio de 2018). La importancia de la emoción en el aprendizaje: Propuestas para mejorar la motivación de los estudiantes. Cuaderno de Pedagogía Universitaria Vol. 15, no. 29, República Dominicana / PUCMM / ISSN 18144152 (en línea) / ISSN 1814-4144 (impresa) / pp. 3-11. Recuperado en <http://cuaderno.pucmm.edu.do>

Feo, R. (2010). Orientaciones básicas para el diseño de estrategias didácticas. Revista Tendencias Pedagógicas, N° 16, pp.221-236.

Fernández, E., Núñez, M. P. & Romero, A. (2010). Conocimiento del profesor universitario de lengua, literatura y su didáctica. magis, Revista Internacional de Investigación en Educación, 2 (4), 345-356.

García, A.; Valcárcel, A.; Hernández, A. y Recamán, A. (2012). La metodología a metodología del aprendizaje colaborativo a través de las TIC: una aproximación a las opiniones de profesores y alumnos. *Revista Complutense de Educación*, Vol. 23. Núm. 1., pp. 161-188. Recuperado de http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2012.v23.n1.39108

Hurtado, O. (2012). Ministerio de Educación superior. Sistema de educación superior del Ecuador. Consultado el 12 de julio de 2018. Recuperado de <http://intsuperior.edu.ec/images/documentos/modelo.pdf>

Iborra, A. e Izquierdo, N. (2010). ¿Cómo afrontar la evaluación del aprendizaje colaborativo? ... *Revista General de Información y Documentación*. Vol. 20, pp. 221-241.

Méndez, D. y Alonso, S. (2015). La Comunicación Científica Oral de los Profesionales: su Significación. *Revista científica Soldagem & Inspeção*, 20(1) <http://dx.doi.org/10.1590/0104-9224/SI2001.01>

Míguez, M. (julio-diciembre de 2005). El núcleo de una estrategia didáctica universitaria: motivación y comprensión. En: *Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa* [en línea]. Vol.1, No.3. Disponible en Internet: <<http://revista.iered.org>>. ISSN 1794-8061

Desafíos de la Educación Superior para la Gestión de la Calidad.

Palomo, G. (2017). La motivación en la educación bilingüe: reflexiones y propuestas pedagógicas a partir de un estudio de caso *International Journal of Educational Research and Innovation (IJERI)*, 7, 214-225 ISSN: 2386-4303

Rodríguez, M. y Huertas, J.A. (2017). Motivación y cambio conceptual. *Tarbiya, Revista de Investigación e Innovación Educativa*, No. 26 (2000). Recuperado de <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/7115>

Roque, K.; Pulido, A.; Domínguez, I. Echevarría, N.; Páez, B. (2018). La comunicación oral pedagógica en la formación de profesionales. *Revista de Ciencias Médicas*; 22(3). Disponible en: www.revcmpinar.sld.cu/index.php/publicaciones/article/view/3396

Roselli, N. D. (julio-diciembre, 2011). Teoría del aprendizaje colaborativo y teoría de la representación social: convergencias y posibles articulaciones. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, Vol. 2, No. 2. Recuperada de <http://funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/238/227>

Salgado, J. A; Leria, F. J.; Franco, M. E.; Gajardo, X. R. y Olivares, M. V. (2017). Efecto de la Motivación sobre la Profundidad en los Procesos de Estudio en Universitarios de Formación en Pedagogía. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2017, 15(4), 87-105. <https://doi.org/10.15366/reice2017.15.4.005>